gigante Adamastor, terrible guardián del Cabo de las Tormentas, detuvieron el ímpetu de aquellos dos hombres cuya sabiduría y cuya voluntad pesaban más que el saber y el querer de todos sus contemporáneos y aun que el de muchas generaciones anteriores.

Grande y hermosa era la tierra conocida antes que el humilde hijo de un cardador de lana se sintiera estrecho en un mundo que vino ancho á la inaudita ambición de todo un Alejandro; brillante era la historia de las naciones asiáticas, de Egipto, de Grecia, de Roma y de aquella Europa de la Edad Media; pero aquel Océano inexplorado constituía una acusación perenne de ignorancia y de debilidad, insoportable para un hombre sencillo que se engrandecía hasta asumir la conciencia, la reponsabilidad y la energía de todos los hombres.

Así como la geografía, á pesar de que aun falta que descubrir unos cuantos grados al rededor de los polos, ha completado el conocimiento de nuestro mundo, la sociología, que tiene aún su Calpe y su Abyla, en la Propiedad y el Salario, abrirá libre vía á la justificación social, al reconocimiento práctico y salvador de la inmanencia del derecho en todos los hombres y en todas las mujeres.

Sí; en el Código civil español, concordante con el de todas las naciones, en su artículo 350, se dice al pobre: «mediante el jornal, trabaja para el propietario»; y á éste: «por accesión, aprópiate del fruto producido por el trabajador». Es decir: haya eternamente pobres y ricos; *nec plus ultra* en el mundo de la justicia.

Contra esa negación, impuesta por el error y el egoísmo, constitutiva del actual régimen social, y que convertiría el mundo en el pantano infecto de la inmovilidad si fuera creída y acatada, van, no ya el hijo de un cardador de lana, sino todos los trabajadores conscientes que forman el proletariado militante, que se esfuerzan en dejar atrás esas columnas de Hércules que confinan la justicia infinita con la estrecha legalidad del privilegio.

Es posible que los actuales exploradores (socialistas y libertarios) que van en busca del ideal, apenas logren vislumbrarlo entre las brumas de la contrariedad y de la duda; pero es indudable que no faltará un Américo Vespucio que dé nombre al descubrimiento inesperado, ni un Vasco de Gama que en las floridas tierras del sol naciente encuentre la bella y candorosa Sélika de sus ensueños.

Como que el ideal es una previsión de la realidad futura.

ANSELMO LORENZO

El Derecho y sus mentiras

Carta á un Estudiante

He recibido vuestra carta y con placer la contesto. Lo que me citáis de la obra del Profesor Pétrajitzky me ha parecido, desde luego, divertido en el más alto grado, con sus «supervivencias imperativas, atributivas, éticas, etc.» Tanto más me ha impresionado, cuanto que me representaba vivamente la importancia con que todas estas cuestiones son tratadas por hombres honorables, á menudo viejos, y la respetuosa devoción con que millares de jóvenes inteligentes y que se creen instruidos, aceptan todo eso y lo aprenden. Pero, por otra parte, hay en este asunto un lado serio; y visto como tal, deseo expresar lo que pienso.

El lado serio, hélo aquí:

Toda esa admirable ciencia que se llama el «Derecho», en realidad no es más que un formidable galimatías.

Se ha concebido y propagado deliberadamente, con un propósito bien claro y muy villano: el de justificar las